

Los caudillos olvidados del jonsismo castellano. Una revisión historiográfica

Ricardo Martín de la Guardia

Matteo Tomasoni

Universidad de Valladolid

Fecha de aceptación definitiva: 16 de septiembre de 2011

Resumen: A pesar de su influencia en los orígenes y desarrollo del movimiento fascista español, y de la utilización que el régimen franquista hizo de algunas de sus ideas y de sus símbolos, las figuras de Onésimo Redondo y Ramiro Ledesma Ramos fueron, en general, olvidadas durante aquellos años. Asimismo, hasta fechas relativamente recientes la historiografía tampoco se ha ocupado de sus trayectorias vitales y políticas, probablemente debido a su muerte prematura en el inicio de la Guerra Civil y al excesivo protagonismo concedido a la memoria de José Antonio Primo de Rivera. Este artículo pretende revisar las principales aportaciones que tanto correligionarios como historiadores críticos han hecho de los dos caudillos nacionalsindicalistas con el fin de comparar el cambio de percepción que con el tiempo se ha producido al estudiar su actuación política.

Palabras clave: Segunda República, fascismo español, Castilla, historiografía.

Abstract: In spite of their influence on the origins and evolution of the Spanish Fascist movement as well as of the use that the regime of Franco made some of their ideas and symbols, Onésimo Redondo and Ramiro Ledesma Ramos were on the whole consigned to oblivion throughout the foregoing period. Likewise, historians have but lately shown interest in their biographical and political trajectories, an attitude that can be ascribed not only to their premature deaths at the outbreak of the Spanish Civil War but also to the excessive emphasis on the memory of José Antonio Primo de Rivera. This article aims at a revision of the main contributions that both comrades and critical historians dedicated to these two leaders of *Nacional-Sindicalismo* in an attempt to describe the change of perception resulting from the study of their political action.

Key words: Second Spanish Republic, Spanish fascism, Castile, historiography.

Onésimo Redondo, caudillo de Castilla

Sindicalismo y acción política

Onésimo Redondo Ortega nació el 16 de febrero de 1905 en Quintanilla de Abajo (hoy Quintanilla de Onésimo)¹, hijo de Buenaventura Redondo y Juana Ortega, conocidos vecinos del pueblo. El joven Onésimo creció en un ambiente familiar tradicionalmente católico y de origen campesino, propio de los pueblos de Castilla². En los años de juventud mantuvo una estrecha relación con sus cinco hermanos, entre los cuales destacaría la cercanía con Víctor y Andrés³. Tras los estudios primarios, se trasladó junto con los dos hermanos mayores a Valladolid, donde acabaría los estudios de Bachillerato en el colegio de Nuestra Señora de Lourdes.

Con tan solo dieciséis años se mudó nuevamente, esta vez a Salamanca, donde tras conseguir un puesto de funcionario de Hacienda decidió matricularse en la carrera de Derecho. El periodo salmantino representó el primer acercamiento de Onésimo a la política, en primer lugar, por sus estudios, pero también por la importante relación con el eclesiástico Enrique Herrera Oria, hermano de Ángel, el director del célebre periódico de orientación católica *El Debate*: esta amistad le facilitó la adhesión a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas⁴.

Redondo se centró en acabar la carrera y tras licenciarse en 1927 optó por una beca de lectorado en Alemania. Su destino fue la prestigiosa Universidad de Mannheim y, una vez más, Enrique Herrera Oria fue el promotor de esta experiencia en el extranjero⁵. Vivió durante un año en la ciudad alemana, aprovechando el tiempo para aprender el idioma y experimentando la efervescencia del régimen de Weimar.

¹ CASTRILLO VILLAMAÑÁN, ANTONIO: *Historia de Quintanilla: Un pueblo con cinco nombres: De Muza Álvarez, De Yuso, De Duero, De Abajo y De Onésimo*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 1993.

² «[...] Casas sin lujo, trigo en la panera, poca gente, tierra repartida y un templo de oración con la torre bien alta [...]; campo muy abierto y anchura de corazón en los hombres; austeridad en todo, en las costumbres y en el trabajo y en la conversación; la fe muy arraigada y el pensamiento muy español», GARCÍA SÁNCHEZ, NARCISO: *Onésimo Redondo*, Madrid, Publicaciones Españolas/Temas Españoles, 1953, n. 39, pp. 4-5.

³ Andrés no sólo acompañó al hermano durante los difíciles años de propaganda política en Valladolid, sino que se integraría a su lado en las JONS locales. Tras la muerte de Onésimo, a finales de julio de 1936, Andrés se convertiría en el jefe local de la Falange vallisoletana.

⁴ Es posible que le hubiese conocido con anterioridad, ya que durante algunos años fue profesor en un colegio lasaliano de Valladolid. Todavía en los años ochenta Mínguez Goyanes sitúa el comienzo de la amistad y del común interés por la política en la estancia salmantina: En esta etapa de Salamanca nos encontramos a Onésimo relacionado con la Asociación Católica Nacional de Propagandistas de la Fe, [...] que se proponía aglutinar a los intelectuales católicos. Y precisamente parece ser un hermano de don Ángel, el P. Enrique Herrera, [...] el que introduce a Onésimo en los «Propagandistas», MÍNGUEZ GOYANES, JOSÉ LUIS: *Onésimo Redondo*, Vallisoletanos n. 40, Valladolid, Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular, 1984, p. 144.

⁵ PALOMARES IBÁÑEZ, JESÚS MARÍA: *La Segunda República en Valladolid: agrupaciones y partidos políticos*, Valladolid, Secretario de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid, 1996, p. 97.

Al respecto, aunque no sea posible afirmarlo con seguridad, es probable que tuviera algún contacto con el grupo local del NSDAP durante el periodo comprendido entre 1927 y 1928, años de reorganización tras el frustrado *Putsch* de Múnich de 1923⁶.

A mediados del verano de 1928 el joven abogado regresó a su pueblo natal para instalarse definitivamente en Valladolid. La ciudad del Pisuerga era entonces un área urbana en expansión y sus talleres del ferrocarril representaban una importante industria que originaba nuevas posibilidades laborales frente a la subsistencia de la tradicional producción agrícola. Al finalizar 1929 Redondo tuvo la oportunidad de conocer a Millán Alonso Lasheras, que había sido presidente del Sindicato de Agricultores de Remolacha de Castilla la Vieja; tras ganar su confianza, aceptó el cargo de secretario y desde entonces fijó su atención en las necesidades del campo y en su indispensable obra de modernización. Este trabajo le permitió viajar por muchas comarcas y conocer en profundidad los problemas del campo castellano, además de promover una completa reorganización del Sindicato buscando nuevos inversores, maquinarias y centros de recogida y de elaboración de los productos agrícolas⁷. En la misma época conoció también a Mercedes Sanz Bachiller, con quien se casaría en febrero de 1931⁸.

La proclamación de la Segunda República el 14 de abril de 1931 provocó en Onésimo la necesidad de dar un considerable viraje a su carrera y orientarla hacia la escena política. Su breve afiliación al partido de Acción Nacional⁹ dio paso a

⁶ Como afirma la historiadora Esther Nonis, «el hecho de asistir con atención a la progresiva expansión y consolidación del nazismo [...], tuvo un excepcional influjo en el desarrollo de la ideología política de Redondo [...]». Poco tiempo después escribió un artículo en el que presentaba a Hitler como paladín de la Alemania cristiana en lucha contra las amenazas del paganismo marxista», NONIS, Esther: *Propaganda e fascismo spagnolo. Onésimo Redondo*, Bologna, Tesi di Laurea in Storia Contemporanea/Università di Bologna, 2005, p. 27. Respalda también esta tesis Cándido Ruiz, al señalar cómo Onésimo manifestó una cierta admiración por el partido nazi, aun no compartiendo todos sus aspectos; RUIZ GONZÁLEZ, Cándido: «Onésimo Redondo: el fascismo en Valladolid en los años treinta», en *Valladolid, historia de una ciudad. Congreso Internacional. Tomo III. Época contemporánea*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1999, pp. 1.031-1.032.

⁷ Redondo fue uno de los que impulsaron el sindicato desde agrupación local a máximo órgano de representación de los agricultores en la región; la anterior reglamentación del Sindicato Agrícola de Cultivadores de Remolacha de Valladolid (Estatuto de 18-II-1925) pasó a la nueva del Sindicato de Cultivadores de Remolacha de Castilla la Vieja, que tras su presentación al Gobernador Civil (Carta de Petición de 7-III-1929) se confirmó un año después, en marzo de 1930. Véase Archivo Histórico Provincial de Valladolid (AHPVA), *Sindicato Agrícola de Remolacha de Castilla la Vieja*, Fondo «Gobierno Civil», Caja 323, Subdivisión 1, Carpeta 2.

⁸ Huérfana desde los dieciséis años, Mercedes vivía en casa de la familia vallisoletana de los Alonso Pimentel. Fue entonces cuando Millán Alonso, presidente del Sindicato Remolachero, presentó al secretario de éste, Onésimo Redondo, a quien sería su esposa.

⁹ En este partido Onésimo contribuyó con un notable despliegue de propaganda monárquica ante las elecciones que dieron paso al triunfo a la coalición republicana, MÍNGUEZ GOYANES, José Luis: *Onésimo Redondo...*, *op. cit.*, pp. 146-148.

la voluntad de establecer las bases de un nuevo movimiento que se convertiría en el primer núcleo de la extrema derecha vallisoletana¹⁰. En efecto, las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica (JCAH) se fundaron a mediados de junio de 1931, pocos días después de venderse por las calles vallisoletanas el primer ejemplar del órgano oficial del movimiento: el semanario *Libertad*¹¹.

A finales de verano, por complicaciones financieras más que ideológicas¹², las Juntas Castellanas se vieron obligadas a colaborar con el grupo madrileño del periódico *La Conquista del Estado*, liderado por Ramiro Ledesma Ramos. La fusión se produjo a continuación, entre septiembre y octubre, y fue celebrada por ambos medios: «Terminadas sus vacaciones veraniegas, *La Conquista del Estado* sale con reforzados bríos al palenque periodístico en el que este inteligente y lealísimo colega «nacional-sindicalista» hace grupo [...]. Nos unimos a los camaradas de *La Conquista*, en su acción de fidelidad hispana y antimarxista»¹³: habían nacido las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS).

El nuevo movimiento mantuvo como primer objetivo la necesidad de coordinar las dos corrientes que lo componían, la madrileña y la vallisoletana. Redondo y Ledesma celebraron numerosos actos de presentación, practicando el proselitismo entre las generaciones más jóvenes y en el mundo universitario¹⁴. La agrupación desarrolló una férrea crítica contra las autoridades republicanas, provocando de modo especial a los partidos de la izquierda durante todo el invierno de 1931-1932¹⁵. Poco después, en verano, Onésimo estuvo implicado en el golpe de Estado

¹⁰ En sus memorias, un futuro colaborador de Redondo describe con precisión los pasos previos a la fundación del partido político encabezado por aquél. Tras el episodio del encuentro de los trenes en la estación de Valladolid (uno que llevaba a Victoria Eugenia de Battenberg, esposa de Alfonso XIII, y a sus hijos hacia el exilio, y otro con algunos diputados del Gobierno provisional), fue el mismo Redondo el que, en una tertulia en la Casa Social Católica, enunció las bases de su futuro movimiento. Véase MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier: *Memorias desde mi aldea*, Valladolid, Ámbito, 1996, pp. 30-31.

¹¹ Así lo vivió Bedoya: «Oí pregonar un periódico: ¡*Libertad!*, ¡*Libertad!*, ha salido hoy. Imaginé que se trataba de un periódico anarco-sindicalista porque en aquellos días eran los únicos que se atrevían a hacer de esta palabra un programa y un desafío [...]. Me tentaba el formato y las letras astilladas o estallantes de su cabecera», MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier: *Memorias desde mi...*, op. cit., p. 33.

¹² Durante todo el verano de 1931 las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica tuvieron que reunirse de forma clandestina, ya que el Gobierno no había reconocido los principios fundamentales propuestos por la agrupación; véase MÍNGUEZ GOYANES, José Luis: *Onésimo Redondo (1905-1936), precursor sindicalista*, Madrid, San Martín, 1990, pp. 97-98; los principios también están reproducidos en GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso (ed.): *Obras Completas de Onésimo Redondo*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1954, vol. 1, pp. 247-249.

¹³ «Nuestro saludo», *Libertad*, 18 (12-x-1931).

¹⁴ AAVV: *Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla*, Valladolid, Libertad ed./Afrodisio Aguado, 1937, pp. 27-35.

¹⁵ Eran comunes, en los mítines y en las páginas de *Libertad*, proposiciones como estas: «Urge constituir, o por lo menos propulsar por todos, un frente único antimarxista [...]. Hay que conquistar el derecho de todos a usar por igual la calle, y a exponer libremente el pensamiento nacional [...]. Algunos han de

del 10 de agosto, promovido por las fuerzas monárquicas en colaboración con el general José Sanjurjo y otros elementos destacados del Ejército¹⁶. Unos conocidos le ayudaron a partir rápidamente hacia Portugal, donde residiría con su familia hasta octubre del año siguiente¹⁷.

A comienzos del otoño de 1933, aprovechando la crisis política que padecía la joven República¹⁸, Onésimo cruzó la frontera para regresar a Valladolid. Se sirvió del momento político para buscar un puesto en la candidatura en la CEDA, pero no fue aceptado y optó por la candidatura independiente, aunque la escasez de tiempo y de apoyo entre los electores hizo que fuese retirada pocos días antes de las elecciones. Con todo, la victoria de la coalición radical-cedista favoreció la reorganización de las JONS, que a su vez no tardaron en tener en consideración a Falange Española, el nuevo partido surgido en torno a José Antonio Primo de Rivera, hijo del dictador Miguel. El acercamiento entre los dos grupos continuó hasta que el 4 de marzo de 1934 se celebró la fusión durante un mitin en el teatro Calderón, en pleno centro de la ciudad del Pisuerga¹⁹. Para engrosar sus filas, el triunvirato que dirigía FE de las JONS buscó apoyos e incrementó notablemente la propaganda; Onésimo ya no pertenecía *de facto* al liderazgo²⁰, pero igualmente protagonizó

ser víctimas ¡eso es inevitable! para reconquistar la libertad y la decencia», «El frente único», *Libertad*, 21 (2-XI-1931). Igualmente encontraron mucho respaldo fórmulas provocativas y de incitación a la violencia: «No vaticinamos, sino que anhelamos y trabajaremos, eso sí, por que nuestro anhelo de enero sea una realidad en diciembre. Nos referimos a la constitución, en este año, de milicias regulares anticomunistas. Todo nuestro fervor por la salud de España y la emoción con que celebramos la inauguración del nuevo año pensando en Ella», «Pronóstico político para 1932», *Libertad*, 30 (4-I-1932).

¹⁶ Se emitió un mandato de busca y captura del director de *Libertad*, tras hallarse en su domicilio una carta que demostraba su implicación en el complot; véase AHPVA, Fondo «Juzgado de 1ª Instancia e Instrucción n.º 1 de Valladolid» (Acta de Entrada y Registro), Caja 2801, Sub. 5.

¹⁷ El jefe jonsista encontró refugio primero en Curia (región de Aveiro), para después instalarse en Oporto con el resto de la familia; durante este largo periodo Onésimo mantuvo el contacto con el grupo jonsista a través de la correspondencia y de las visitas, escribiendo para el semanario *Igualdad*, que había sustituido a *Libertad* (clausurado hasta el otoño de 1933), MÍNGUEZ GOYANES, José Luis: *Onésimo Redondo...*, *op. cit.*, p. 150.

¹⁸ El declive del Gobierno de Azaña provocó la ruptura de las relaciones con el presidente Alcalá Zamora, que el 7 de septiembre de 1932 convocó a Alejandro Lerroux para formar un nuevo Gobierno. Le sustituyó el 2 de octubre Martínez Barrio, que mantuvo el cargo hasta las elecciones de noviembre de 1933.

¹⁹ El 4 de marzo ha de considerarse la fecha oficial de la unión de las dos agrupaciones (FE de las JONS), si bien los acuerdos se realizaron en Madrid un mes antes, entre el 11 y 12 de febrero; en ellos Onésimo, a diferencia de Ramiro, había destacado como «poco favorable» a la fusión: véanse las declaraciones de Jesús Ercilla Ortega, estrecho colaborador de Onésimo desde los tiempos de las JCAH, en MÍNGUEZ GOYANES, José Luis: *Onésimo Redondo (1905...*, *op. cit.*, p. 90. Sobre los distintos puntos de vista de la reunión de febrero de 1934, véanse MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier: *Memorias desde mí...*, *op. cit.*, p. 67; MÍNGUEZ GOYANES, José Luis: *Onésimo Redondo...*, *op. cit.*, p. 152; y GIL PECHARROMÁN, Julio: *José Antonio Primo de Rivera: retrato de un visionario*, Madrid, Temas de hoy, 1996, pp. 237-238.

²⁰ Oficialmente, el triunvirato de FE de las JONS fue liderado por José Antonio Primo de Rivera, Ramiro Ledesma Ramos y Julio Ruiz de Alda. Onésimo quedó como jefe castellano y representante de la línea jonsista dentro de Falange.

reuniones, mítines y tertulias a favor de Falange por toda Castilla. A comienzos de 1935 los jonsistas se dividieron definitivamente en dos grupos: los favorables a la recuperación de una doctrina original y fieles a Ramiro Ledesma, y los defensores de la línea joseantoniana justificada por el mismo Onésimo Redondo. Según Martínez de Bedoya, el mes de enero fue «particularmente angustioso para la sinceridad temperamental de Onésimo, condicionada por la actitud del grupo de Valladolid, plenamente ganado por José Antonio»²¹. Durante todo el curso de 1935 Onésimo se esforzó por fomentar la ideología nacionalsindicalista; presidió nuevos actos públicos y de Falange —como la constitución del SEU—, se dirigió al colectivo agrario —el más cercano a sus intereses— y organizó nuevos encuentros en Valladolid con José Antonio como protagonista²². Al acercarse las elecciones de febrero de 1936 el liderazgo de Primo de Rivera se hizo indiscutible. Onésimo y el grupo vallisoletano perdieron su órgano de referencia, *Libertad*, para concentrar todos los esfuerzos en el madrileño *Arriba*²³.

Tras el encuentro en la Sierra de Gredos celebrado los días 15 y 16 de junio de 1936, los jefes falangistas, entre ellos Redondo, respaldaron la iniciativa de su líder, ya entonces en contacto con los ambientes golpistas. Ello no obstante, el 18 julio gran parte de los dirigentes falangistas habían sido detenidos por anteriores manifestaciones antigubernamentales. A diferencia de José Antonio y Ruiz de Alda, Onésimo había sido encarcelado en Ávila, pero al quedar la ciudad bajo el control de los sublevados fue liberado rápidamente, el día 19, y trasladado con todos los honores a Valladolid, donde de inmediato se dispuso a dirigir a los voluntarios destinados al frente del Alto del León. Aunque se le aconsejó que permaneciera en la ciudad para coordinar las milicias, Onésimo decidió visitar el frente el día 22 para regresar a Valladolid el día 24²⁴. A la vuelta, cuando pasaba por la localidad segoviana de Labajos, una ametralladora acabó con su vida; todavía hoy, setenta y cinco años después, se desconoce la verdad sobre quién le disparó.

²¹ MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier: *Memorias desde mí...*, op. cit., p. 80.

²² Véase, por ejemplo, el acto organizado en el teatro Calderón en «Una conferencia de don José Antonio Primo de Rivera», *El Norte de Castilla*, (5-III-1934).

²³ Durante esta época se puede hablar de un enfrentamiento entre los vallisoletanos y los demás falangistas que llegó a afectar a los mismos altos cargos, PAYNE, Stanley G.: *Franco y José Antonio, el extraño caso del fascismo español: historia de la Falange y del Movimiento Nacional (1923-1977)*, Barcelona, Planeta, 1997, p. 270.

²⁴ Tenemos una referencia segura de su destino, ya que el día 23 por la noche transmitió por radio un comunicado sobre la situación del frente, además de una arenga en defensa de la causa de los sublevados. Este texto fue reproducido por un periódico local el día después: «Una alocución de Don Onésimo Redondo», *El Norte de Castilla*, (24-VII-1936).

Apología de un héroe malogrado

La muerte de Onésimo a comienzos de la Guerra Civil supuso un duro golpe para los falangistas vallisoletanos. Durante todo el curso de 1936 fue su hermano Andrés quien se encargó de la jefatura provincial de Falange; por voluntad de Hedilla fue sustituido, en enero de 1937, por el intelectual falangista Dionisio Ridruejo²⁵. Sería Ridruejo quien junto a los «camisas viejas» locales trabajase con intensidad para volver a impulsar la doctrina falangista entre los seguidores del bando sublevado, haciendo de la ciudad del Pisuerga uno de los centros organizadores del partido²⁶.

Según hemos visto, durante la primera fase del conflicto Valladolid se identificó como una de las capitales del Alzamiento, donde se organizaban las columnas de voluntarios falangistas destinados al puerto del Alto del León. Alejada del conflicto y bajo la autoridad de un Ayuntamiento muy afín a la causa golpista²⁷, no tardaron en organizarse actos en memoria del entonces ya célebre «héroe nacional» y rememorado jefe de Castilla, Onésimo Redondo Ortega²⁸. La recuperación de su memoria no solo favorecía un eficaz proselitismo falangista, sino que también permitía justificar la plasmación del Nuevo Estado según las disposiciones señaladas por el jefe castellano. Se organizaron conmemoraciones y funerales²⁹, la

²⁵ Véanse su reflexión sobre la aceptación del cargo y sus consideraciones sobre el falangismo vallisoletano en RIDRUEJO, Dionisio: *Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1976, pp. 68-73.

²⁶ Fue especialmente en esta primera fase de la Guerra Civil cuando Valladolid se convirtió en el feudo por antonomasia de los falangistas, al estar Madrid en manos republicanas y encarcelados los principales dirigentes. Fueron personajes como Dionisio Ridruejo y José Antonio Girón de Velasco quienes impulsaron la coordinación del partido, tratando de conservar su impronta frente a los militares y frente a lo que supuso el Decreto de Unificación de 19 de abril de 1937.

²⁷ Aunque controlado en sus primeros mandatos por dos militares, Florentino Criado Sáez y Luis Funoll y Mauro, conviene destacar la presencia constante de los falangistas en el Ayuntamiento; entre los concejales sobresale, sin duda alguna, Saturnino Gutiérrez, que sería promotor de la organización de ceremonias y actos en honor de Onésimo Redondo. Me he ocupado de esta cuestión más detalladamente en TOMASONI, Matteo: «Política y sociedad en la retaguardia nacional: Valladolid ‘capital del Alzamiento’ (1936-1939)», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea: Spagna Anno Zero: la guerra come soluzione*, 7 (29-VII-2011), <http://www.studistorici.com/2011/07/29/tomasoni_numero_7>.

²⁸ Durante los plenos del Ayuntamiento el concejal Saturnino Gutiérrez defendió en distintas ocasiones la recuperación de la figura del jefe vallisoletano al recordar «a todos los vallisoletanos [...] la hazaña realizada por los hijos de Valladolid, que, alternando estudiantes y obreros, empuñaron las armas contra las hordas marxistas en el Alto de León, en una lucha desigual, y lo hicieron así merced, principalmente, al germen depositado por el caudillo Onésimo Redondo con la creación de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista desde el año 31, que supieron frenar las actuaciones socialistas», AMVA (Archivo Municipal Valladolid), *Homenaje a las juventudes vallisoletanas*, Libro de Plenos, 227 (18-II-1938).

²⁹ AMVA, *Funeral por Onésimo Redondo*, Libro de Plenos, (22-VII-1938).

petición del traslado de su cuerpo a «un panteón digno de la grandeza de su vida luchadora»³⁰ y celebraciones en su honor³¹.

Alrededor de la figura de Onésimo fue creciendo una propaganda favorable al nuevo régimen, la cual, en un primer momento y bajo la atenta mirada de la cúpula falangista, promovía la difusión del pensamiento nacionalsindicalista. En el transcurso de los primeros años de la posguerra se multiplicaron textos y compendios que exaltaban el «sacrificio máximo» —la muerte y la glorificación— del héroe castellano: «La figura de Onésimo ocupa honrosamente un puesto entre la fundación de un acontecimiento histórico que trajo como consecuencia la nueva concepción española [...]. Permanece entre nosotros como uno de los sujetos principales que fecundizó en España la voluntad poderosa de los hechos y del cambio revolucionario»³². Entre lo profano y lo sagrado, Onésimo fue incluido en el panteón nacional como ejemplo para la posteridad. Los conceptos de «Patria» y «Castilla», tan ensalzados por el grupo vallisoletano, fueron recobrando aquel valor perdido en el tiempo; representaban dos entidades entre sí distintas, pero fundidas en la idea de nación que según la interpretación falangista coincidía con el nacimiento de una nueva España: un Nuevo Estado como aquél al que habían exhortado las páginas de *Libertad*:

No se puede permanecer entregado fríamente a los intereses propios, mientras el interés de todos, que es la defensa del Estado y la conservación de nuestra Sociedad, amenazan derrumbarse... [...]. Sólo aquí el pueblo siente la responsabilidad del vivir nacional, como víctima que fue siempre, y no responsable, del desgobierno, y como región que concibió e hizo la España grande³³.

Pionero en el análisis de la figura y la obra de Onésimo Redondo fue el periodista Narciso García Sánchez, su camarada y compañero de redacción. En 1953 publicó la primera biografía³⁴, cuyas *Obras Completas* también editaría, entre 1954 y 1955, en dos volúmenes prologados por José Antonio Girón de Velasco, falangista de primera hora y entonces ministro de Trabajo. Con anterioridad habían sido publicados exigüos textos de recopilación como *Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla*³⁵ u *Onésimo Redondo. Vida, pensamiento, obra*³⁶, los cuales, pese a ensalzar

³⁰ Lectura de la petición de los periódicos *Diario Regional* y *Libertad* por el concejal Saturnino Gutiérrez durante un pleno del Ayuntamiento, AMVA, *Panteón de Onésimo Redondo. Cesión gratuita de terreno para construirle*, Libro de Plenos, 228 (24-II-1939).

³¹ AMVA, *Concurso triguero «Onésimo Redondo». Cantidad para premios*, Libro de Plenos, 261 (14-VII-1939).

³² GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso: *Onésimo Redondo*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1953, n. 39, p. 3.

³³ «¡Castilla salva a España!», *Libertad*, 9 (10-VIII-1931). Véase también GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso: *Obras Completas de...*, *op. cit.*, p. 140.

³⁴ Ya lo hemos visto con antelación en GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso: *Onésimo Redondo...*, *op. cit.*

³⁵ AAVV: *Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla*, Valladolid, ed. Libertad/Afrodisio Aguado, 1937.

³⁶ ANÓNIMO: *Onésimo Redondo. Vida, pensamiento, obra*, Valladolid, Afrodisio Aguado, 1941.

su figura, acabaron por quedarse a la sombra de otros textos de mayor difusión tales como las *Obras Completas* del máximo exponente de Falange, José Antonio Primo de Rivera³⁷. Ni siquiera la publicación de *Siete años de lucha*, de Javier Martínez de Bedoya, lograría definir por completo la figura del amigo Redondo³⁸.

Desde un punto de vista cualitativo, García Sánchez se propuso reunir en varios volúmenes los escritos de Onésimo, previamente publicados en *Libertad* y en *Igualdad* bajo la forma de artículos³⁹. Así presentaba al público una faceta menos conocida del jefe vallisoletano, que abordaba ahora temas de actualidad tan candentes como el patriotismo, el nacionalismo, la denuncia masónica, el deber de la juventud, la traición republicana y el problema de los separatismos, aspectos todos que pretendían distinguir a Onésimo del mero «sindicalista agrario», como muchos aún le definían⁴⁰.

La recuperación historiográfica: memorias, reivindicaciones y reflexiones

A finales de los años sesenta la historiografía española empezó a replantearse parte de su propia historia, hasta entonces inalterada. Ante la previsible disolución del Régimen, algunos autores trataron de recuperar aquellos principios que consideraban pilares fundacionales de la doctrina que animaba el Movimiento. En el caso de Redondo, su nombre reapareció en el análisis de Francisco Martinell Gifre,

³⁷ *Obras completas de José Antonio Primo de Rivera*, Madrid, Editora Nacional, 1939, 2 vols. (edición popular).

³⁸ Javier Martínez de Bedoya puede considerarse uno de los más importantes promotores del jonsismo vallisoletano. Llegó a ser amigo íntimo de Onésimo y uno de los principales redactores de *Libertad*, además de muy apreciado entre los componentes del primer grupo de las JCAH, que integraban, entre otros, los hermanos Ercilla, Emilio Gutiérrez Palma y Narciso García Sánchez. Ello no obstante, participó en la escisión ledesmista de enero de 1935, reivindicando una vuelta a la doctrina originaria del jonsismo. No dejó de frecuentar privadamente a Onésimo y tras su muerte se implicó con la viuda de su amigo en la constitución del Auxilio de Invierno, dentro de los cuadros de la Sección Femenina. Acabaría casándose con ella, por lo que la pareja fue víctima de numerosas críticas. Dedicó el resto de su vida a ser representante diplomático del régimen franquista, sin por ello dejar de escribir sobre diversos temas, entre ellos, sobre su respetado Caudillo de Castilla. En 1939 Bedoya publicó un texto recopilatorio de los artículos escritos durante los años de entrega a la causa del Nacionalindustrialismo; allí quedaba explícitamente definida su trayectoria al lado de Onésimo: «Siete años, día tras día, con mejor o peor fortuna, lleva el nacional-sindicalismo de actuación para extender sus puntos de vista [...]. Desde las persecuciones atormentadas, a las voces de sirena; desde la muerte de los fundadores, a la improvisación de mandos. [...] El nacional-sindicalismo ha atravesado una experiencia azarosa, complicada y sin igual; pero nuestra verdad permanece incólume y pendiente, pidiendo la realización de la tremenda transmutación que implica», MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier: *Siete años de lucha; una trayectoria política*, Valladolid, Afrodísio Aguado, 1939, pp. 19-20.

³⁹ El semanario *Igualdad* sustituyó a *Libertad* durante pocos meses, entre agosto de 1932 y octubre de 1933, coincidiendo con el destierro portugués de Onésimo a causa de las denuncias y de la censura establecida por el Gobierno republicano. *Libertad* volvería a la imprenta tras las elecciones de noviembre de 1933, cuando triunfó la coalición radical-cedista; la publicación de *Igualdad*, financieramente insostenible, quedó interrumpida poco después.

⁴⁰ Véase en *Obras Completas de...*, *op. cit.*, vol. II, pp. 261-332 y 351-390.

uno de aquellos autores que propuso «resucitar el imponente caudal imaginativo que crearon los tres fundadores de Falange [José Antonio, Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo] y [...] distinguir lo más netamente posible las aportaciones concretas y los matices fundamentales de cada uno de ellos»⁴¹. Es evidente que para Gifre el objetivo no fue solamente el «reinventar» una historia en parte olvidada, sino más bien «proponer nuevamente» a las generaciones más jóvenes e ideológicamente lejanas de aquellos acontecimientos el perfil menos conocido de los fundadores. Onésimo aparece así «cargado» de aquellas posiciones que, según el autor, defendió hasta la muerte: la difusión de un «*humanismo en el mundo*» y la fidelidad al «*mesías-hombre [...], representante del destino histórico popular*»⁴². Por otra parte, un núcleo de historiadores foráneos trabajaba desde hacía tiempo sobre la historia española del siglo XX⁴³ con interpretaciones muy diferentes de las que se venían imponiendo en las décadas anteriores en España.

La llegada de un cambio político en la España de los años setenta y la avanzada edad de algunos protagonistas de la época nos permiten hoy contar también con la representación de un Onésimo más íntimo. Autores como José María de Areilza nos hablan de un joven sindicalista vallisoletano «acorde y generoso», «punto de apoyo para cualquier solución de armonía; [con] absoluta falta de vanidad personal, y aun de ambición directa»⁴⁴. Otros, sin embargo, han insistido más en la profesionalidad de Onésimo, en su ánimo impasible y su afán ideológico: «Otra vez me sorprendió su mirada de lector de almas, su blancura de tez que rimaba con todo un aire de sanidad moral, su pelo negro espeso que le confería un perfil de guerrero joven, pero muy seguro de su terreno»⁴⁵. Mercedes Sanz Bachiller, la que fue su esposa, confesó haberle conocido en primer lugar como «hombre del

⁴¹ MARTINELL GIFRE, FRANCISCO: *La política con alas. José Antonio, Ramiro y Onésimo desde una perspectiva actual*, Madrid, Ed. Movimiento, 1974, p. 14.

⁴² *Ibidem*, pp. 90-91 (original en cursiva). Ambos conceptos fueron clave en la teoría avanzada por Onésimo, sobre todo a raíz de las tesis desarrolladas en las series de artículos *Hacia una nueva política y Teoría Constitucional*. La defensa del Estado se percibe cada vez más como prioridad de un nuevo orden que ha de manifestarse en España. El valor de la ideología para Onésimo ya no reside en la clase política, vieja y corrupta, sino en los hombres portadores de la fe popular: «Derribaremos los mitos [políticos], subalternos todos [...]. El Poder se atribuirá no a los que sugestionen al pueblo con nuevas promesas, sea cualquiera su género, sino a los que sepan ganarle con la creación previa de un ejército de patriotas que confíen en las cualidades de sus jefes», *Obras Completas de...*, *op. cit.*, vol. II, p. 342.

⁴³ Véanse, entre otros, THOMAS, Hugh: *The Spanish Civil War*, Londres, Eyre & Spottiswoode, 1961; PAYNE, Stanley G.: *Phalange. Histoire du fascisme espagnol*, París, Ruedo Ibérico, 1965; y *The Spanish Revolution*, Nueva York, Norton & Company, 1970; PRESTON, Paul: *España en crisis. Evolución y decadencia del régimen de Franco*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1978; ELIWOOD, Sheelagh: *Prietas las filas. Historia de Falange Española*, Barcelona, Crítica, 1980; GIBSON, Ian: *En busca de José Antonio*, Barcelona, Planeta, 1980.

⁴⁴ AREILZA, José María de: *Así lo he visto*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 142.

⁴⁵ MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier: *Memorias desde mi...*, *op. cit.*, p. 39.

campo»; ello no obstante, también refería cómo era su marido a través de las cartas que le escribió, «eran literalmente tan bonitas... [...]; porque él era un persona muy virtuosa en todos los sentidos y, además, era apuesto»⁴⁶.

En 1984 el ya citado José Luis Mínguez Goyanes publicó su primer trabajo sobre Onésimo Redondo. Se trata de un breve perfil biográfico que sintetiza la vida del Caudillo de Castilla desde un punto de vista más personal. Le estudia —según indica en la última parte del trabajo— como «el hombre, el camarada, el padre de familia» ya que, según el autor, «Onésimo no era un matón, ni siquiera una persona violenta, en su comportamiento personal. [...] Ni personalmente incitó a nadie a que lo hiciera, aunque en *Libertad* —periódico de combate— a veces haya alusiones en este sentido»⁴⁷. Mínguez profundizó pronto sobre la figura de Redondo y publicó en 1990 un texto más exhaustivo y documentado, según las palabras del autor, de este «olvidado protagonista de nuestra historia reciente»⁴⁸. Sin duda, el mayor mérito del autor fue añadir a las escasas fuentes, preferentemente provenientes de la prensa, el relato personal de algunos amigos, familiares y camaradas del personaje.

Existen también algunos artículos de carácter académico que han analizado aspectos más concretos de la vida y obra de Redondo y que merece la pena mencionar en esta breve síntesis. El profesor Ricardo Martín de la Guardia ha esbozado la faceta más periodística de Onésimo al estudiar su personal cruzada antirrepublicana a través de las páginas de *Libertad*⁴⁹; el historiador Ignacio Martín Jiménez, autor de numerosas publicaciones de carácter local, ha investigado con más intensidad la complicada intriga —en parte ya tratada por Goyanes— que sigue ocultando la verdad sobre la muerte del sindicalista castellano⁵⁰; finalmente, cabe destacar el análisis de José Luis Jerez Riesco, que en 2005, con ocasión del centenario del nacimiento de Onésimo Redondo, optó por una breve biografía dedicada a la evolución de su pensamiento: desde los fervientes inicios católico-traditionalistas hasta su aproximación a un sindicalismo marcadamente nacional⁵¹.

⁴⁶ MORO, Sofía: *Ellos y Nosotros...*, *op. cit.*, pp. 204-206.

⁴⁷ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis: *Onésimo Redondo...*, *op. cit.*, p. 164.

⁴⁸ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis: *Onésimo Redondo...*, *op. cit.*, p. 6.

⁴⁹ MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo: *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento. Libertad de Valladolid, 1931-1979*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, pp. 27-59; del mismo autor, «El periodista y el periodismo en los escritos de Onésimo Redondo», en C. Barrera (coord.), *Del gacetero al profesional del periodismo: evolución histórica de los actores humanos del «cuarto poder»*, Madrid, Fragua, 1999, pp. 155-162.

⁵⁰ MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio: «Los últimos días de Onésimo Redondo», *Historia 16*, 326 (2003), pp. 86-100.

⁵¹ JEREZ RIESCO, José Luis: «El abanderado nacionalsindicalista de Castilla: breve biografía de Onésimo Redondo (1905-1936)», *Aportes*, 58 (2005), pp. 172-198.

Por último, si desde un punto de vista académico se ha avanzado, al menos en parte, en el análisis de la obra de Onésimo Redondo, no se puede decir lo mismo sobre los debates que subsisten alrededor de los polémicos monumentos a él dedicados. En el cementerio de El Carmen de Valladolid su tumba-mausoleo está ubicada junto al Panteón de los Hijos Ilustres de Valladolid, mientras en el cerro de San Cristóbal dos pilares de cemento flanquean la estatua del Caudillo de Castilla que, degradada, permanece a la espera de su destino⁵². Eso sí, todavía se adivina en ella el gesto firme y resuelto de Onésimo, mirando hacia la que sigue siendo una meseta infinita e imperturbable.

Ramiro Ledesma Ramos, el olvidado de Alfaraz

Ramiro Ledesma Ramos nació el 23 de mayo de 1905 en Alfaraz, un pequeño pueblo de la provincia de Zamora, y murió el 29 de octubre de 1936, asesinado junto a otras treinta personas en el cementerio de la localidad madrileña de Aravaca⁵³. Su vida fue breve pero intensa, conforme a la efervescencia de los años que le tocó vivir. Sus rasgos biográficos, sin embargo, quedan oscurecidos no solo por el escaso interés que él mismo mostró en darlos a conocer, sino porque no resultan relevantes para su actuación pública. De hecho, aunque no se trata de estudios críticos, las dos biografías sobre su figura, publicadas en la década de los setenta⁵⁴, dedicaron poco espacio a sus vicisitudes personales, un rasgo también propio de los estudios de carácter más científico aparecidos en los últimos años, como ya veremos. Ciertamente, un personaje como Ledesma, desprovisto del carisma personal de José Antonio Primo de Rivera, por ejemplo, ofrece, en los pocos años en que vivió, un interés mucho mayor como ideólogo y organizador.

Funcionario de Correos en Madrid, demostró desde el principio una profunda inquietud intelectual. Antes de cumplir los veinte años escribió una novela, *El sello de la muerte* (Madrid, Editorial Reus, 1924)⁵⁵, y un largo ensayo sobre el *Quijote*

⁵² El monumento a Onésimo Redondo en el cerro de San Cristóbal lleva años presente en los plenos del Ayuntamiento de Valladolid. La Ley de la Memoria Histórica, aprobada por el Parlamento el 31 de octubre de 2007, no ha atenuado estas discusiones, de tal modo que aún no ha quedado clara la postura oficial de las autoridades respecto a la suerte de este símbolo del falangismo local. El actual alcalde, Francisco Javier León de la Riva, ha apelado al hecho de que «el monumento está en una parcela que no es de responsabilidad municipal», dejando la decisión en manos de los ciudadanos tras puntualizar que «se trata una vez más de una manipulación de la historia para remover temas». «León de la Riva respeta la decisión que se tome con el monumento a Onésimo Redondo pero habla de «manipulación», *El Norte de Castilla*, ed. digital, 13-IV-2011), <<http://www.elnortedecastilla.es/20110413/local/valladolid/leon-riva-respeta-decision-201104131421.html>> [consultado el 21-VI-2011].

⁵³ IBÁÑEZ HERNÁNDEZ, Rafael: «Detalles sobre la muerte de Ramiro Ledesma Ramos: la utilidad de un mito», *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 32/3 (1996), p. 108.

⁵⁴ BORRÁS, Tomás: *Ramiro Ledesma Ramos*, Madrid, Editora Nacional, 1971; y SÁNCHEZ DIANA, José M^a: *Ramiro Ledesma Ramos: biografía política*, Madrid, Editora Nacional, 1975.

⁵⁵ Reeditada en 2001 por la editorial Nueva República, de Barcelona.

publicado póstumamente⁵⁶. Entre marzo de 1927 y enero de 1931, y gracias a César M. Arconada, colaboró en *La Gaceta Literaria*, dirigida por Giménez Caballero, un personaje clave en su deriva hacia el fascismo⁵⁷. A finales de aquella época también envió trabajos a *Revista de Occidente*, dirigida por su admirado Ortega y Gasset, que lo animó a seguir escribiendo; sin duda, el pensador madrileño era para Ledesma la figura más descolante de la filosofía española⁵⁸. La lectura de *España invertebrada* y de *La rebelión de las masas* resultó capital en la formación del joven zamorano, aunque sus reflexiones acerca de la irrupción de las masas en la sociedad actual adquirieran un valor contrario al señalado por el maestro: la masa en Ledesma era concebida como un instrumento político, ya que se la podía movilizar si se le marcaban unos objetivos claros por los que combatir el decadente régimen liberal e iniciar un proceso revolucionario⁵⁹. Con el tiempo, las diferencias de posición fueron acentuándose con el tiempo debido al conservadurismo que Ledesma atribuía a Ortega y que, en su opinión, impedía a éste ver la radical novedad de los acontecimientos políticos que se estaban desarrollando.

Por aquel entonces se convirtió en un lector voraz de filosofía —Unamuno, Heidegger, Nietzsche—⁶⁰, literatura (vanguardias, Antonio Espina, Benjamín Jarnés), ciencia. Así adquirió «un amplio caudal científico, una de las más eficaces y vastas culturas logradas en su generación», según palabras de Santiago Montero Díaz, su viejo correligionario, que apenas finalizada la Guerra Civil recopiló y comentó sus artículos y reseñas de carácter filosófico, publicados fundamentalmente en *Revista de Occidente*⁶¹.

A mediados de 1930, cuando más inmerso parece en el mundo de la discusión intelectual, el joven Ramiro abandona la idea de viajar a Alemania para ampliar sus estudios filosóficos y se entrega por completo a la causa de la acción política⁶². Según la formulación de Enrique Selva en su magnífica obra sobre Giménez Caballero, dos cuestiones son clave para entender este viraje: «¿Vaciló Ledesma por algún tiempo entre su deseo de intervención política y su vocación universi-

⁵⁶ *El Quijote y nuestro tiempo*, Madrid, Vassallo de Mumbert, 1971.

⁵⁷ SAZ CAMPOS, Ismael: *Mussolini contra la II República. Hostilidad, conspiraciones, intervención (1931-1936)*, Valencia, Eds. Alfons el Magnànim, 1986, pp. 95-105; y *Fascismo y franquismo*, Valencia, Universitat de València, 2004, pp. 40-46.

⁵⁸ GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: «Introducción. Ledesma Ramos o el imposible fascismo español», en R. Ledesma Ramos, *Discurso a las Juventudes de España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, p. 15.

⁵⁹ CASALI, Luciano: *Società di massa, giovani, rivoluzione. Il fascismo di Ramiro Ledesma Ramos*, Bolonia, Clueb, 2002, pp. 150-152.

⁶⁰ SOBEJANO, Gonzalo: *Nietzsche en España*, Madrid, Gredos, 1967, pp. 654-655.

⁶¹ *Escritos filosóficos*, s. l., Imp. y Enc. de los sobrinos de la Suc. M. Minuesa de los Ríos, 1941. Nuestra cita está tomada de la edición posterior: MONTERO DÍAZ, Santiago: «Estudio preliminar», en R. Ledesma Ramos, *La filosofía, disciplina imperial*, Madrid, Tecnos, 1983, p. XIII.

⁶² «Su vocación política es una profunda determinación de todo su ser», *Ibidem*, p. xxxi.

taria por la Filosofía? ¿Estuvo en la base de su final decantamiento político una frustración de sus expectativas intelectuales, que le hubiesen permitido abandonar su oscuro puesto burocrático?»⁶³. La respuesta se encuentra en la monografía de Ferran Gallego⁶⁴ y constituye por sí sola uno de los grandes aciertos de este renovador estudio. El profesor Gallego, con su conocimiento excepcional de la cultura europea de entreguerras, sitúa esta decisión en el momento en que Ledesma se da cuenta de que la República, recién proclamada, es incapaz de regenerar España. Un mes antes de que se instaurase, la aparición de *La Conquista del Estado* había revelado una animadversión a lo intelectual hasta entonces desconocida en el zamorano; la vía literaria le había defraudado hasta tal punto que ahora la sometía a la vía política. Ante la encrucijada en que se encontraba España, las disquisiciones teóricas no servían para la acción política, y es precisamente esta finalidad estética, inútil ya, la que desde las páginas de *La Conquista del Estado*, en su número de 25 de abril de 1931, reprocha a Giménez Caballero.

De la pluma a la acción

En efecto, Ledesma lanza su periódico con una voluntad netamente rupturista; no parece albergar dudas —como en el caso de Onésimo Redondo— acerca de la necesidad de una transformación profunda de la realidad social, y por tanto quiere mantenerse libre de influencias conservadoras monárquicas y de extrema derecha. Sin embargo, ni siquiera al asumir una alternativa radical a toda la vieja política heredada del liberalismo llega a abandonar el contacto con representantes conspicuos de esas elites dirigentes, como Lequerica o Cambó, con el fin de obtener financiación para su grupo. Aunque el nuevo régimen había sido saludado por nuestro personaje como un revulsivo necesario para la vida nacional, las expectativas, como acabamos de decir, se vieron pronto defraudadas; además, su proclamación tuvo un efecto inmediato en *La Conquista*, ya que quienes integraron su matriz fundacional se diseminaron optando por filiaciones políticas diversas, si bien todas ellas radicales.

Frente a lo que pudiera parecer, no obstante, Ramiro Ledesma Ramos no es un idealista aislado del mundo, un teórico intransigente, al margen de la realidad. En sus escritos de aquella época se muestra atento al momento que vive y dispuesto a contribuir al triunfo de su peculiar forma de entender el fascismo, como antes han conseguido Hitler y Mussolini. Eso sí, frente a la opinión de algunos autores, para Ledesma Ramos y para el que fue su mentor, Ernesto Giménez Caballero, el fascismo español no plagia los modelos alemán e italiano, ni tampoco otros

⁶³ SELVA, Enrique: *Ernesto Giménez Caballero. Entre la vanguardia y el fascismo*, Valencia, Pre-Textos, 2000, p. 158.

⁶⁴ *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005.

periféricos⁶⁵: es más, a veces parece, incluso, ironizar sobre ellos. En el caso de Ledesma la inspiración europea se debe a su asimilación de las corrientes políticas y artísticas imperantes en aquella parte del continente durante los años posteriores a la Primera Guerra Mundial. Es este material el que, sabiamente combinado con su particular reelaboración de la cultura política de nuestro país, se convierte en una alternativa al panorama intelectual y sobre todo político de la España de entonces⁶⁶.

Pasaría medio año hasta que, en octubre de 1931, Ledesma fundase un partido, las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, donde terminarían por confluir su trayectoria y la de Onésimo Redondo. Esta decisión abría una nueva fase de su actividad política, marcada por el pragmatismo. La lucha por la revolución nacional, meta común de los dos líderes, se imponía a la innegable disparidad entre el radicalismo vanguardista recogido en *La Conquista del Estado* y el conservadurismo de las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica del vallisoletano. Así salía a la luz, en mayo de 1933, la revista *JONS*, dirigida a encaminar la acción en un momento de máxima trascendencia para el futuro del país. Sin embargo, como había sucedido anteriormente con *La Conquista del Estado*, los planteamientos recogidos en esta nueva publicación no obtendrían el éxito deseado⁶⁷. Nos encontraríamos ante un cambio notable en la estrategia política del zamorano:

El giro de Ledesma se realizó, como ocurrió con la «normalización» del movimiento mussoliniano de 1921 o con la del nazismo alemán tras la Conferencia de Bamberg de 1926, por la necesidad de que las *JONS* fueran vistas en su doble faceta: la *identidad revolucionaria* propia del fascismo —el nuevo Estado Corporativo— y su disposición para hallar terrenos de mutuo interés con las *diversas culturas* antidemocráticas en la España de los años treinta⁶⁸.

De este modo, para no quedar arrinconado buscará otras formas de hacer llegar su mensaje: su pragmatismo lo lleva a adoptar, según expresión de Ferran Gallego, distintos «giros estratégicos» que, si bien consistentes con la propuesta ramirista de toma del poder, la mayor parte de los historiadores insiste en atribuir a Primo de

⁶⁵ Si a *Gecé* le corresponde el papel de precursor, a Ledesma le correspondería el de artífice de la primera síntesis ideológica del fascismo español, ELORZA, Antonio: «Le vie del fascismo (1931-1936)», en G. di Febo y C. Natoli (eds.), *Spagna anni Trenta. Società, cultura, istituzioni*, Milán, Franco Angeli, 1993, p. 145.

⁶⁶ Tras estudiar los fundamentos filosóficos y las relaciones de Ledesma con los movimientos fascistas europeos, José Cuadrado Costa traza una trayectoria radical de base germánica y exenta de cualquier contaminación conservadora o monárquica para elevar al personaje a la categoría de un revolucionario casi en estado puro, CUADRADO COSTA, José: *Ramiro Ledesma Ramos, un romanticismo de acero*, Madrid, Barbarroja, 1990.

⁶⁷ «Probablemente, nada muestra mejor el fracaso del fascismo en sus formas clásicas que el escaso eco obtenido entre 1931 y 1935 por Ramiro Ledesma», CASALI, Luciano: «Le radici ideologiche del franchismo», en L. Casali (ed.), *Per una definizione della dittadura franchista*, Milán, Franco Angeli, 1990, p. 59.

⁶⁸ GALLEGO, Ferran: «La realidad y el deseo. Ramiro Ledesma en la genealogía del franquismo», en F. Gallego y F. Morente (eds.), *Fascismo en España*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, p. 254.

Rivera y no al propio Ledesma, a quien, como intransigente doctrinal, atribuyen una mínima capacidad de iniciativa práctica⁶⁹. Ledesma tenía una idea que podríamos considerar «leninista» de lo que tenía que ser un partido⁷⁰: profundamente jerarquizado y con una rígida disciplina interna para lograr la máxima eficacia de su acción política. Este modo de concebir la organización interna del partido permite al líder adaptarse a las circunstancias de cada momento y, por tanto, variar tanto la táctica como la estrategia de acción con el fin de alcanzar el poder cuanto antes.

Inevitablemente, este movimiento debe estar dirigido por una juventud consciente de la gravedad de la situación que atraviesa España, preparada para el debate y, sobre todo, para la acción. Sin duda, el culto a la juventud es una noción que nuestro personaje comparte con gran parte de los líderes fascistas europeos, un rasgo muy destacado en la obra que el profesor Luciano Casali le dedica⁷¹. A nuestro entender, sin embargo, la apelación de Ledesma a la juventud coincide en parte con la actitud adoptada en otros lugares de Europa pero, ante todo, está relacionada con su pragmatismo, en la medida en que los jóvenes son más capaces de asumir los rasgos de obediencia, de acción directa —a través de la violencia, incluso—, evitando con frecuencia reflexiones o pensamientos más acabados que pudieran poner en peligro la unidad del grupo o en entredicho los objetivos trazados por el líder.

La fundación de la Falange Española de las JONS, efectuada en Valladolid el 4 de marzo de 1934, ofreció a Ledesma una última oportunidad de mantener, como miembro del triunvirato establecido, su capacidad de influencia junto al indiscutible liderazgo de José Antonio Primo de Rivera. Las disensiones cristalizaron muy poco después, en octubre de aquel mismo año de 1934, cuando durante el I Consejo Nacional de Falange Española de las JONS, celebrado entre los días 5 y 7, Primo de Rivera fue confirmado en la Jefatura única por tan solo un voto de diferencia, mientras Ledesma asumía la jefatura de la Junta Política, de carácter meramente consultivo. Las aspiraciones del zamorano una rápida toma del poder quedaban arrumbadas cuando ni siquiera lograba el control efectivo de la minúscula organización y se veía relegado a una posición intrascendente.

Su alejamiento de las propuestas falangistas se debió más a la incapacidad del partido de ganar predicamento en la sociedad que a diferencias propiamente ideológicas. Dada la grave situación política, urgía a convertir a FE de las JONS en una vanguardia capaz de atraer y capitanear a los sectores de la derecha antiliberal a los

⁶⁹ Valgan por todos ellos ELLWOOD, Sheelagh: *Prietas las filas. Historia de la Falange Española (1933-1983)*, Barcelona, Crítica, 1984; y, en tiempos más recientes, PEÑALBA, Mercedes: *Falange Española: historia de un fracaso (1933-1945)*, Pamplona, EUNSA, 2009.

⁷⁰ GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: «Introducción. Ledesma Ramos...», *op. cit.*, p. 26.

⁷¹ CASALI, Luciano: *Società di massa...*, *op. cit.*, pp. 157-169.

que progresivamente se fueran sumando los decepcionados del régimen republicano, de modo similar a lo ocurrido en otros países europeos. Nuevas disensiones surgieron por ello a finales de aquel año de 1934, en diciembre, cuando Primo de Rivera revisó el programa del Partido, previamente redactado por Ledesma Ramos, y descartó un acercamiento al Bloque Nacional de José Calvo Sotelo, como había sugerido el zamorano⁷². Ya no se trataba tan solo de discrepar en los focos de atención —campo o ciudad, obreros o campesinos—, en que no se viera suficientemente atendida la «demanda jonsista de un mayor empuje en los aspectos sindicalistas del movimiento, [de] una crítica al elitismo y al *señoritisimo* que imperaban en la cúpula de la organización»⁷³: insegura y obstinada, la Falange renunciaba a valerse del Bloque Nacional para defender sus ideas en el Parlamento, desbaratando así la posibilidad de ejercer de palanca revolucionaria en una coalición de derechas y condenando a esta propuesta a la más completa marginación, una falta de sentido práctico que Ledesma Ramos no estuvo dispuesto a tolerar.

La ruptura de Ledesma con Falange le precipitó en los antípodas de lo que siempre había deseado: la negación de cualquier posibilidad de influir en el panorama político español de aquellos trágicos momentos. Como escribía hace ya varias décadas el profesor Javier Jiménez Campo, entre 1935 y 1936, «políticamente aislado, Ledesma inicia una clara rectificación de los más violentos aspectos de su demagogia anterior. No desaparecen las invocaciones a la clase obrera, ni las protestas de «anticapitalismo», pero sí lo hace el lenguaje radical de meses anteriores y, lo que es más importante, las concretas propuestas de «desmantelamiento» de la sociedad burguesa»⁷⁴.

Sin embargo, desde un punto de vista meramente teórico, la contribución del zamorano de Alfaraz a la historia del fascismo español no había concluido todavía. En el año 1935 salían a la luz⁷⁵ el *Discurso a las Juventudes de España*, una aguda —si bien personalísima— reflexión sobre el crítico panorama político de nuestro país en su evolución histórica, así como de Europa durante el periodo de entreguerras, y —bajo el pseudónimo de Roberto Lanzas— *¿Fascismo en España?*, un recorrido por la trayectoria de la primera organización fascista española, las JONS,

⁷² «El dilema ante el que se encontraba el partido resultaba sumamente desagradable para Ledesma y otros dirigentes. Aunque la Falange estaba hastiada del gobierno cede-radical, había contribuido a su defensa frente a la izquierda en octubre; despreciada por la mayoría de la derecha, la Falange nunca había intentado hacer un llamamiento plenamente revolucionario a la izquierda. Incapaz de inspirar la menor simpatía de ningún grupo proletario, la Falange había renunciado de antemano a toda posible ayuda por parte de la derecha», PAYNE, Stanley G.: *Falange. Historia del fascismo español*, París, Ruedo Ibérico, 1965, p. 60.

⁷³ THOMÀS, Joan M^a: *Lo que fue la Falange*, Barcelona, Plaza y Janés, 1999, p. 49.

⁷⁴ JIMÉNEZ CAMPO, Javier: *El fascismo en la crisis de la Segunda República española*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979, p. 320.

⁷⁵ En la editorial *La Conquista del Estado*, de Madrid.

desde su origen hasta el presente. Tras la salida de Falange, sus últimos proyectos editoriales tuvieron un corto recorrido: el semanario *La Patria Libre*⁷⁶ vio la luz tan solo entre febrero y marzo de 1935, y en el año de su muerte apareció un único número de *Nuestra Revolución*.

Como hemos señalado en otra ocasión, el joven repleto de inquietudes culturales en los años veinte, experto conocedor de las corrientes de pensamiento y artísticas de las vanguardias de entreguerras, renuncia a un futuro prometedor en el mundo intelectual y se ve arrollado por la tempestuosa política de aquellos años de hierro. De él queda en las numerosas historias escritas sobre la Falange y la Segunda República la imagen de militante combativo, de español comprometido con la acción política, tal como él mismo quiso retratarse en esa fotografía que lo muestra brazo en alto, con su jersey con la garra del león hispánico⁷⁷. Frente al teórico del fascismo, radical en sus posiciones e incapacitado para llegar a acuerdos políticos a causa de sus posiciones inflexibles, descubrimos ahora una trayectoria coherente y muy pragmática, aunque fracasada, a la hora de seguir los dictados de sus aspiraciones más profundas: capitanear un movimiento fascista español con el objetivo de tomar el poder.

Si su fracaso político fue meridiano en vida, Ramiro Ledesma tampoco tuvo mucha fortuna en el régimen que iba a consagrar, en cambio, la figura de José Antonio Primo de Rivera. Atestigua el escaso interés sobre su figura el exiguo número de trabajos sobre él publicados durante el franquismo, como muestra el concienzudo estudio de José Díaz Nieva y Enrique Uribe⁷⁸. Ni siquiera fueron publicadas sus obras completas y las escasas antologías, impulsadas por algunos antiguos compañeros de militancia, tuvieron poca repercusión. Es el caso, por ejemplo, de Emiliano Aguado, un periodista, antiguo militante de las JONS, cuyo libro *Ramiro Ledesma en la crisis de España* publicó la Editora Nacional en 1942. En él hacía un repaso de su recorrido intelectual a través de una profusión de citas, sin ofrecer siquiera una aproximación al análisis ideológico o a la trayectoria política del zamorano; algo parecido puede decirse del prólogo que Antonio Macipe le dedicaba ese mismo año en una antología de sus obras⁷⁹. Por su parte, en 1963, a través de la Delegación Nacional de Organizaciones del Movimiento, Miguel Moreno Hernández publicó en Madrid *El Nacional sindicalismo de Ramiro Ledesma Ramos*, el cual, frente a lo que el título da a entender, no era sino una selección de

⁷⁶ SERVER, Gabriel: «Estudio preliminar», en *La Patria Libre. El semanario de la ruptura*, Madrid, Ediciones Barbarroja, 2009.

⁷⁷ MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo: «Ledesma Ramos: fascismo a la española», *Revista de Occidente*, 302-303 (julio-agosto 2006), p. 224.

⁷⁸ DÍAZ NIEVA, José y URIBE LACALLE, Enrique: *El yugo y las letras. Bibliografía de, desde y sobre el nacionalsindicalismo*, Madrid, Ediciones Reconquista, 2005, pp. 74-81.

⁷⁹ *Ramiro Ledesma Ramos. Antología*, Madrid, Ediciones FE, 1942.

textos. Ya hemos citado las biografías de Tomás Borrás y José M.^a Sánchez Diana, aparecidas en la Editora Nacional en los primeros años setenta y que, sin llegar a ser estudios críticos, nos ofrecen —sobre todo en el caso de este último— datos biográficos y reflexiones interesantes sobre los fundamentos y la evolución del pensamiento ramirista. Hubo, incluso, que esperar mucho tiempo hasta que en 1968 la editorial Ariel recuperase en un volumen conjunto los dos textos básicos de 1935, *Discurso a las Juventudes de España* y *¿Fascismo en España?*

A lo largo de la década de los ochenta Trinidad Ledesma Ramos, hermana de Ramiro, recopiló y publicó lo sustancial de su obra⁸⁰. En 2004, para conmemorar el centenario de su nacimiento, que iba a tener lugar al año siguiente, un grupo de seguidores y expertos de la obra ramirista publicó sus obras completas en cuatro volúmenes. Publicadas por Ediciones Nueva República y la Fundación Ramiro Ledesma Ramos en la localidad barcelonesa de Molins de Rei⁸¹, y ordenadas cronológicamente por José Manuel Jiménez Galocha, estas más de mil seiscientas páginas constituyen el corpus de referencia básica para el estudio de este trascendental capítulo de la historia del fascismo español⁸².

⁸⁰ *Discurso a las Juventudes de España*, Madrid, Edición de Trinidad Ledesma Ramos, 1981; *Escritos políticos. 1933-1934*, Madrid, Edición de Trinidad Ledesma Ramos, 1985; *Escritos Políticos. 1931*, Madrid, Edición de Trinidad Ledesma Ramos, 1986 y *Escritos políticos. 1935-1936*, Madrid, Edición de Trinidad Ledesma Ramos, 1988.

⁸¹ Al igual que lo sería, al año siguiente, el libro de Manuel Jiménez Galocha *Escritos sobre Ramiro Ledesma Ramos*, compilación de artículos de viejos jonsistas sobre el zamorano junto a análisis más recientes de distintos aspectos de su obra.

⁸² La presentación de las obras, «Itinerario de un patriota revolucionario», corre a cargo de Gabriel Server, cuya Memoria de Licenciatura, defendida en la Universidad de Niza en 1998, llevaba el título de *Ramiro Ledesma Ramos (1905-1936). Itinéraire d'un nationaliste révolutionnaire espagnol*, DÍAZ NIEVA, JOSÉ y URIBE LACALLE, Enrique: *El yugo y...*, *op. cit.*, p. 78.